

CENTAURO

COSAS QUE PASAN

FEMINISMO

Empezó la orquesta a preludiar un conocido fox; las parejas van de un lado a otro a los acordes de la música; entre ellas hay un chico y una chica a quienes el azar hizo conocerse aquella tarde. Ella es casi una chiquilla, ingenua, alocada tal vez, resultado de su carácter alegre; apenas sabe lo que que encierra la vida; y por completo ignora lo que es querer.

El, por el contrario, ha hecho muchas veces lo que todos; tener una novia, más por pasatiempo, para borrar el tedio de unas horas interminables; sin embargo, aquella chita le interesó al principio, le gustó después, y el final fué que el flirt se convirtió en noviazgo.

Días después, el barco obedeciendo a inesperada orden, va camino de otros puertos, dejando tras sí una estela en las tranquilas aguas; algunos de sus tripulantes dejan también una promesa de escribir puntual, un juramento de no olvidarla nunca.

Y al saltar a tierra el chico «aqueí», escribe a su novia: «Nena mía, la vida es amor, ¿no te sientes feliz al saber que hay alguien que por tí suspira...? ¡El corazón vive del cariño! ¿Sabes...?»

La chiquilla rubia de ojos azules, que no sabía lo que era querer, aprendió ha hacerlo con toda su alma.

Pero un día, él se cansó. ¡Es tan pesado escribir! ¿Qué iba a decirle, si no sentía ya afecto hacia su novia? Porque lo que él creyó cariño verdadero se borró como la estela que dejó tras sí el haseo: todo se acabó y el recuerdo de la novia quedó en el rincón del olvido.

Algún tiempo después se encontró con otro compañero. Charlaron y como es natural la conversación recayó sobre noviazgos.

¡El compañero estaba contento, había encontrado una chica a quien amaba de veras, y por quien era correspondido! Era un cariño verdadero de dos seres que se comprenden.

El le dijo: en cuanto venga al paseo te la presentaré, verás como no te engaño al decir que es una chiquilla ideal.

La presentación llegó, y aquel marino reconoció a su novia de otros tiempos, de aquellos en que siendo guardia marina estuvo en aquella población! Volvió el rememorar de aquello que pasó, mas nada se dijeron; una mirada de ella le hizo comprender que debía callar.

Aquella noche, en su camarote, mientras el barco se balanceaba mécido por las olas, el joven marino pensaba en su vida pasada; había tenido muchos amores y de ninguno conservaba recuerdo alguno, de aquellos poseía algunas cartas.

El que siempre se burlaba de todo, estaba triste; sentía pena! Al ver que otro ocupaba su puesto en el corazón de su exnovia, comprendió aunque demasiado tarde, que la quería con toda su alma.

Inconscientemente cogió la pluma y escribió como en otro tiempo, pero ahora completamente convencido: Mi nena bonita, la vida es amor... ¿sabes?

MARIA AIDA D'AUBAL

Porque se enfada Curriqui

Simpático lector que tienes la amabilidad de leer estas mal pergeñadas crónicas, hoy quiero hablarte de mi amigo Curriqui, como verás si al final llegasés, el asunto es un poco baladí pero si te entretuvo y distrajo daréme por cumplidamente satisfecho y sobradamente pagado.

Curriqui es de los de esta casa, modesto, menudito, gracioso, viste de figuroso luto y tiene el humorismo de llevar unos largos guantes blancos moteados de negro.

Después de haberme ocupado del pintoresco y nunca bien ponderado Latón, pecara de desagradecido si no dedicase un ratito a hablarte al simpático Curriqui, al inteligente Curriqui.

Curriqui tiene dos pasiones o debilidades que llenan su metódica vida, su rojo corbatín y el azúcar; enseñarle un terrón y empezará a dar unos saltos de cuatro a cinco veces la altura de un cuerpo elástico.

Otra de sus características es la amabilidad; casi es su única ocupación el recibir al que llega; a penas oye unas pisadas sale pasillo adelante contoneando su menudito y brillante cuerpo y os dedica unas caricias, mientras en sus ojos brilla la alegría; por eso los terrones de azúcar que sobran del café se los guardo al amable Curriqui y no se los doy al engrido Latón.

Curriqui es inteligente, una ligera indicación basta para que os comprenda; claro está que tiene sus defectillos, carrete que coje, carrete que mueleu sus agudos dientes; otro es ese afán, ese interminable mover el rabo y su osadía ilimitada que le hace meter la cabeza en cuantos bolsillos se ponen a su alcance.

Curriqui y yo somos buenos amigos, le debo cierta gratitud; en esas horas en que terminada la tarea quedo pensativo mientras el humo del cigarrillo se desvanece en espirales, Curriqui corre a mi lado y con sus juegos y sus saltos me acompaña, me distrae hasta me dicen mil cosas las chispas que brillan en sus ojos inteligentes y que le hacen digno de ser tan admirado como el celeberrimo congener que popularizó Xaudaró.

Curriqui está siempre alegre, saltarín, de buen humor; pero si queréis verle indignado, furioso, acometeros con sus menudos, blancos y afilados dientes, llamarle andoval, ver transformarse en una fiera es cosa de un segundo; él es un perro serio y no es un andoval. ¿Verdad Curriqui?

K. NASTOS



SALOBRE
La Comisión
permanente de aquella
villa.

POVEDILLA

El alcalde don Melitón
Arenas x y el primer
teniente de alcalde
de aquel Ayuntamiento.



VILLAPALACIOS
Señores que integran
aquella Comisión, cuya ges-
tión está siendo muy elogia-
da por el vecindario.

LEZUZA

La activa comisión! perma-
nente que tan acertadamente
labora en beneficio
del pueblo

